



"Una vuelta por la historia"

*¡LA BANDERA!...
¡HAY QUE ESCONDER LA BANDERA!*



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Prof. Alberto Estanislao SILEONI

SECRETARIA DE EDUCACIÓN
Prof. María Inés ABRILE de VOLLMER

SUBSECRETARIA DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA
Lic. Mara BRAWER

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR Y FORMACIÓN DOCENTE
Prof. Marisa DIAZ

DIRECTORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA
Lic. Silvia STORINO

"Una vuelta por la historia"

¡La bandera!... ¡Hay que esconder la bandera!

Coordinación
Patricia MADDONNI

Cuento
Diana GONZALEZ

Dibujos
Carlos SCHLAEN

Diseño
Clara BATISTA

nuestra HISTORIA

QUERIDOS ALUMNOS Y ALUMNAS

DE 4TO. GRADO

En distintos lugares del país, de norte a sur y de este a oeste, con paisajes bien diferentes, pero seguramente con la misma emoción de los grandes, muchos niños y niñas como ustedes realizan la promesa de lealtad a la bandera.

En este día, queremos felicitarlos y hacerles llegar un regalo. Reciban este cuento ilustrado como parte de la alegría que docentes, familiares, vecinos y autoridades sentimos al compartir con ustedes este momento tan especial.

La bandera, tal como habrán conversado en estos días, es un símbolo que nos hermana, nos permite sentirnos parte de un proyecto compartido y soñar un sueño en el que estemos todos. La bandera es parte de nuestra historia.

En estas páginas conocerán un relato que narra un episodio protagonizado por Manuel Belgrano. Se van a enterar de algo que lo preocupaba: la falta de un símbolo que identificara a los grupos que estaban a favor de la revolución, ¡no piensen que crearlo fue tarea sencilla! Muchos, como Belgrano, estaban convencidos de hacerlo, otros dudaban bastante. Por eso hubo marchas y contramarchas.

Pero como todo sueño grandioso y potente, triunfa: Hoy "la celeste y blanca" es la bandera nacional que flamea en cada lugar de nuestro hermoso país y presidirá el acto en el cuál ustedes darán su promesa. Por eso, a todos los chicos y chicas que nacieron en Argentina y a los que llegaron de otros países y hoy tienen dos banderas para querer, los saludamos con un fuerte abrazo, ¡felicitaciones!

¡Que disfruten mucho de esta historia!

SOÑAR

REVOLUCIÓN

¡La bandera!...

¡Hay que esconder
la bandera!

Esta historia forma parte de una colección de relatos relacionados con las efemérides patrias incluidos en el libro *Efemérides, entre el mito y la historia*



*Era el mes de abril de 1815.
Habíamos llegado a casa después
de asistir al acto en la Plaza
Mayor, donde se había cambiado
la bandera española por la
celeste y blanca. Mientras se
acomodaba el rebozo, Clementina
dejó deslizar un comentario
acerca de la bandera que
despertó mi curiosidad...*

Los cuentos fueron escritos alrededor de dos personajes de ficción. Uno de ellos es Eugenia Ortiz, quien relata las conversaciones con su criada negra, la tía Clementina, que es el otro personaje. La trama de los relatos combina elementos históricos con otros de ficción.

–Parece ser que la primera bandera que mandó a hacer don Manuel no era como la que tenemos ahora.

–¿Ah, no? ¿Y cómo era, Clementina?

–Asegún cuenta el Ñato Paredes, era toda blanca con una franja celeste en el medio...

–¿Y él cómo sabe esas cosas?

–¡Uhhh! Él sabe...; ¡Lo siguió a Belgrano a todas las campañas! Lo que pasa es que al Ñato nadie le cree, porque

anda siempre inventando cosas. Pero yo lo conozco de antes. Cuando me cuenta alguna historia... ¡lo miro fiii-jo a lo ójolo, y ahicito nomá ya me doy cuenta si me va a decir la verdá o me va a hacer el cuento. Entonce me pongo seria y le digo: "Negro Paredes, ¡no le irás a mentir a una de tu raza! Si baja la mirada es porque se trata de una picardía... Y esto de los colores de la primera bandera me lo contó él, y le juro, niña, que no mentía.



Las cosas, según el Ñato, sucedieron así...

Era febrero del año '12. Andaba Belgrano con el ejército, allá por la villa de Rosario, custodiando el río Paraná, pa' que no pasaran los godos...

La tropa estaba de capa caída. Y no era pa' menos; sus compañeros, en el Alto Perú, habían sido derrotaos por los españoles. Quedaba abierto el camino pa' que los ejércitos realistas entraran a Salta, después a Tucumán y de ahí, por qué no, a la misma Buenos Aires.

¡La Revolución estaba en peligro! ¡Todos sabían que allá en el norte los españoles eran fuertes!

¿Qué se podía hacer pa' entusiasmar un poco a los soldados?

PARA ENTUSIASMAR

Y, mientras pensaba, don Manuel se dio cuenta que ni siquiera tenían una bandera. "¡Eso, una bandera, una bandera que sea nuestra!", gritó. Y sin perder tiempo, la mandó a coser blanca y celeste.

-¿Y por qué eligió esos colores, Clementina?

-Y... eran colores que usaban los que estaban a favor de la revolución. Poquito a poco se fueron haciendo populares...

Un día una cintita en la solapa, otro día un moñito en el pelo de las niñas, después escarapelas pa' que los soldados se pusieran en los gorros... Y así hasta que le fuimos tomando cariño a esos colores.

Bueno, como le decía, mandó a coser la bandera y también escribió una carta al gobierno de Buenos Aires, contándole, orgulloso, lo que había hecho.



BLANCA Y CELESTE

¡No quiera saber cómo se pusieron cuando se enteraron! ¡Se les pararon los pelos de punta!

"¡Pero qué barbaridad, cómo se le ocurre, qué es esto de enarbolar una bandera sin consultar!", vociferaban.



¡URGENTE!

“¡Estas cosas hay que discutir las bien primero!”, decía otro.

“¡Urgente!”, gritó uno, “¡un correo al Rosario avisándole a Belgrano que guarde esa bandera!”.

Pero quiso el destino que el general no se enterara. ¡Bueh!, el destino o un caballo medio lento. La cosa fue que cuando el mensaje llegó, don Manuel ¡hacía raaato! Que se había marchao pa´ hacerse cargo del ejército del Norte...

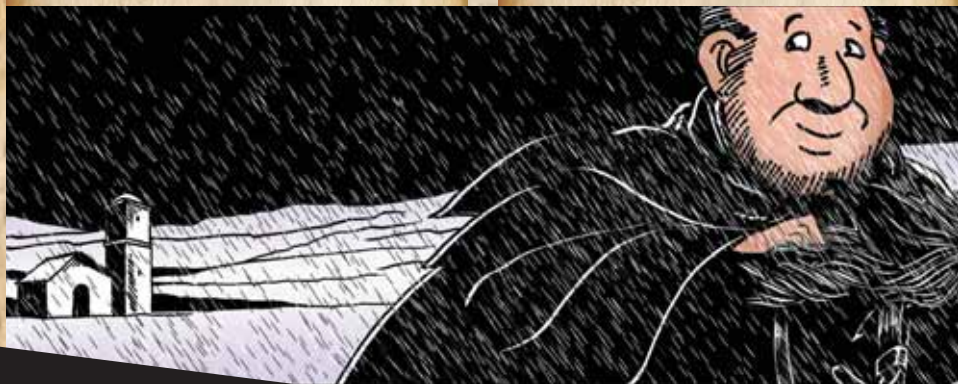
En mayo del año ´12 andaba por Jujuy. Se acercaba el aniversario de la revolución. Pa´ festejarlo, tuvo la idea de reunir a toda la tropa en la plaza y saludar con unos cañonazos a la nueva bandera de la patria. Volvió a informar al gobierno.

“Pero... ¡otra vez! ¡Pero qué desorden! ¡Pero qué desobediencia!”, decían en Buenos Aires.

Y vueeelta el correo, ahora

pa' Jujuy, con la orden de guardar esa bandera. Y esta vez Belgrano se enteró. Apenao, fue a ver a su amigo, Juan de Dios Aráiz, que era un cura de aquellos pagos, pa' ver si le daba algún consuelo... Después de un rato de

Aprovechó la intensa lluvia y se lanzó por la callecita pa' ir al establo a buscar un caballo. Cargó las alforjas con algunas herramientas... Un buen martillo, unos clavos, algunos fierros con punta y..., ja todo galope por el camino!



A SU ESCONDITE...

conversaciones, le entregó unas banderas al padre Juan y se marchó otra vez al campamento. El cura esperó que se hiciera bien de noche.

Debajo de la sotana, atadas con una cinta, iban las banderas camino a su escondite... ¿Qué se tenía entre manos el padre Juan? Se dirigía a Titiri, un pueblecito cercano, pues ya tenía un plan en su cabeza pa' esconder esas banderas.

RONDA NOCTURNA

Habr  llegado a Titiri pasada la medianoche.  No había un alma por las calles! At  el caballo a un poste y enfil  por el caminito.  Ad nde iba el padre Juan? Su destino era la capilla del pueblo...

Empuj  con fuerza la gruesa puerta de madera... y entr  sigilosamente. Todo estaba oscuro y en silencio. Sólo de vez en cuando el terrible rugido de un trueno estremecía la noche.

El padre Juan recorrió a tientas la capilla para asegurarse que no hubiera nadie. Prendi  una vela y fij  sus ojos en cada uno de los muebles y adornos que había en el lugar... De pronto, su mirada se detuvo en unos cuadros de Santa Teresa.

Eran lo suficientemente grandes, y los marcos parecían

resistentes. Despacito, despacito, comenzó a sacar las herramientas.

Mientras tanto, en la calle, unos soldados hacían la ronda nocturna como todos los días. Venían charlando de temas militares cuando, al pasar por la puerta de la capilla, oyeron ruidos extraños. Miraron por una de las ventanitas, pero la oscuridad de la noche y la fuerte lluvia no les dejó ver nada.

Desde adentro, unos golpes parecidos a martillazos seguían sonando.



Apuraron el paso y fueron hasta la puerta. La empujaron y se abrió. En ese mismo momento, un rayo de esos que pocas veces se ven iluminó enterita la capilla.

Uno de los soldados creyó ver un bulto que se movía. "¡Alto! ¡Quién vive!", gritó. Nadie contestó.

Vuelta a gritar, esta vez mucho más fuerte: "¡Alto! ¡Quién vive!" Pero nada...

De pronto, una ráfaga cerró con fuerza la puerta de la capilla.

Los soldados dieron la voz de alarma y enseguida vino una patrulla. Prendieron todas las velas, revisaron todo lo rincones, pero no encontraron nada.

Mientras tanto, a lo lejos, el caballo del padre Juan galopaba a toda velocidad para alejarse de Titiri...

-Pero, ¿y las banderas? ¿Qué pasó con las banderas, tía?

-Eso no lo sabe nadie, mi niña. Hasta el día de hoy las primeras banderas de la patria siguen siendo un misterio...

MISTERIO...



PARA LOS CURIOSOS

En la interpretación de la historia coexisten diferentes perspectivas y miradas. En el caso del origen de la bandera argentina también existen debates. Algunas versiones sostienen que tras la derrota de Ayohuma, el padre Juan de Dios Aranívar, cura de Macha, localidad boliviana cercana a Ayohuma, muy amigo de Belgrano, ocultó dos banderas detrás de unos cuadros que había en la capilla del pueblo de Titiri. Estas banderas se encontraron a fines del siglo XIX. Se las conoce como **Banderas de Macha**.

Una de las **Banderas de Macha** se encuentra en el Museo Histórico Nacional de la Ciudad de Buenos Aires. Tiene tres franjas horizontales: celeste, blanca y celeste. La otra **Bandera de Macha** se encuentra en Sucre, Bolivia. Sus franjas son verticales y tiene los colores invertidos: blanco, celeste, blanco.

Otras versiones afirman que ninguna de las **Banderas de Macha** fue la que Manuel Belgrano izó en Rosario en 1812. Por otra parte también sostienen que no se pudo comprobar que dichas banderas hubieran pertenecido al Ejército del Norte, al mando del General Manuel Belgrano.

Pero lo que sí se puede afirmar es que en la época había, tanto en relación a la creación de un símbolo propio como en la decisión de declarar la independencia, incertidumbres y enfrentamientos, que reflejaban las diferencias existentes entre los revolucionarios. Y es justamente, la conflictividad y la falta de unanimidad lo que el cuento intenta resaltar.

CARIÑO A ESOS COLORES

"El estudio de lo pasado enseña cómo debe manejarse el hombre en lo presente y porvenir."

"La vida es nada si la libertad se pierde."

"A quien procede con honradez, nada debe alterar. He hecho cuanto he podido y jamás he faltado a mi palabra."

"El miedo sólo sirve para perderlo todo."

"En vano los hombres se empeñan en arrastrar a su opinión a los demás, cuando ella no está cimentada en la razón."

"Me hierve la sangre, al observar tanto obstáculo, tantas dificultades que se vencerían rápidamente si hubiera un poco de interés por la patria."

"Que no se oiga ya que los ricos devoran a los pobres, y que la **justicia** es sólo para aquellos."

"El camino seguro de la libertad es la lucha por la **libertad social**."

"Sin educación, en balde es cansarse, nunca seremos más que lo que desgraciadamente **SOMOS**."

ARGENTINA



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación